

aunque segun otros, fue el Dia de Santa Clara; pero porque no reça universalmente la Iglesia de ella, y por consiguiente manera no estaba en el Kalendario, y Tabla general del Reçado esta Santa, no la hallaron en ella, quando quisieron notar el Dias y así pasaron al inmediato, que se le sigue, donde están los benditos Santos Hipolito, y Casiano. Y esto he dicho, aunque en platica de Tianguex, para que lo sepan los que salen à él.

A este Tianguex acuden de todos los Pueblos de la Laguna, y era de manera la Gente que se juntaba, en este tan grande Mercado, que apenas se podía andar por él à cavallo, ni à pie, y eran tantos los contratantes, que no oso decir el numero, porque parecerà fabuloso al que lo oiere, y no lo huviere visto; porque cierto no havia hormiguero de tanto bullicio, como antiguamente lo vi, y no era entonces de muchas partes, vna de lo que antes era. Muchos vienen à comprar, y otros, sin cuento, à ver lo que se vende: las mas son Mugerres, debajo de vnos tendejones, ò sombrás, que hacen para la defensa del Sol. Tienen las mercaderias puestas en el suelo, y cada vno conoce, y tiene su asiento, sin que otra se lo tome, porque viene corriendo desde su Gentilidad, entre ellos, así en este, como en todos los Mercados de esta Nueva España, tener cada ofiçio, su asiento, y lugar, y cada mercaderia tenia su sitio. A causa de este Mercado, como por la Laguna vienen los mas à comprar, y vender, havia tantas Canoas en la Acequia, que le corresponde, que cubrian el Agua.

En los otros Pueblos grandes, que los nuestros llaman Cabeceras de Provincia, dice el Padre Frai Toribio Motolinia, que tenían entre sí, por Barrios, repartidas las mercaderias, que havian de vender; y así los de vn Barrio vendian el Pan cocido, y los de otro el Chile, y otros Sal, y de otro el mal cocinado; y los que se ocupaban en vna grangeria, no podian atender à otra, que era curiosidad harto notable; pero todos, en comun, podian vender Centli, que es Maiz, en maçorca, quando se cogian los Panes, y despues en grano. Y bolviendo à nuestro Tianguex Mexicano, digo, que las cosas que son de mas pesadumbre, y embarazo, como Piedra,

Madera, Cal, Ladrillo, y otras de esta suerte, dejabantas en las Canoas, ò las ponian à la lengua del Agua, para que allí fuesen à comprar, los que quisiesen. Traianse (y traente oi Dia) al Mercado esteras finas, y gruesas, que llaman Petates, de todo genero; pero las finas son pintadas à modo de Alfombra, de manera, que se pueden poner en la Camara de qualquier Señor, y de estas usaban los Reyes, en sus Salas, y Recamaras. Traianse à este Mercado Carbon, Leña, Ceniça, Loça, y toda suerte de barro pintado, y vidriado, y muy lindo, de que hacen todo genero de Vasijas, desde rinajas, hasta saleros. Traianse cueros de Venados crudos, y curtidos con su pelo, y sin él, de muchos colores teñidos, para Broqueles, Rodelas, Cueras, Zapatos, aforros de Armas de palo, y aymitmo Cueros de otros Animales, y Aves, adobados con su Pluma, y llenos de iervas, vnas grandes, y otras chicas: cosa, cierto, para ver los colores, y estrañeza. La mas rica mercaderia es Mantas, y de estas muchas diferencias, son de Algodon, vnas mas delgadas, que otras, blancas, negras, y de otros colores, vnas grandes, otras pequeñas, vnas para Cama, Damascadas riquissimas, muy de ver, otras para Capas, otras para colgar, otras para Calçones, Camisas, Sabanas, Tocas, Mantales, Pañuelos, y otras muchas cosas. Tejense las Mantas ricas, con colores, y aun algunas despues de la llegada de los Castellanos, con hilo de Oro, y Seda de varios matices. Las que se venden labradas, tienen la labor hecha de pelos de Conejo, y de plumas de Aves muy menudas: cosa, cierto, de admirar. Vendianse tambien Mantas, para Invierno, hechas de Pluma, ò por mejor decir del Flueco de la Pluma, vnas blancas, y otras negras, y otras de diversos colores; son muy blandas, y dan mucho calor, parecen bien, aunque sea en cama de qualquier Señor. Venden hilado de pelos de Conejo, telas de Algodon, hilaça, madejas blancas, y teñidas.

La cosa mas de ver era la volateria, que se traia al Mercado, aunque aora no se trae tanta; porque no se ocupan, en esto tanto los Indios, como solian, y es la causa haverse apocado todos los Indios, y haverse dado

à otros oficios, mas caseros, los que quedaa; y porque ya no son las Lagunas tan frequentadas de estas Aves, porque los pastos los tienen agostados los Ganados, que andan por ellas; y porque los Nuestrros (aunque no siempre) algunas veces les hacen mal, à los que en esto se ocupan, quitandoles las redes, y haciendo otras vejaciones; y esta es la causa, y no decir, como dice Herrera, que es la demasiada libertad, que tienen, pues aun no les ha quedado para dormir, en sus casas muchos de ellos, segun andan huyendo de servicios inmensos, que sobre ellos cargan; y era tanta esta cantidad, que no tiene numero; porque demas, que de estas Aves comian la carne, y vestian la ropa, y caçaban otras, con ellas, era mucho para ver sus colores, y diferencias, vnas mantas, otras bravas de Rapiña, de Aire, de Agua, y de Tierra. Lo mas rico, que al Mercado se traia, eran las obras de Oro, y Plata, vnas fundidas, otras labradas de Piedra, con tan gran primor, y sutileza, que muchas de ellas han puesto, en admiracion à los muy diestros Plateros de Castilla, tanto, que nunca pudieron entender, como se havian labrado; porque ni vieron golpe de martillo, ni rastro de cincel, ni de otro algun instrumento, de que ellos usan, de los cuales carecen los Indios. Traianse tambien obras de Pluma, cuya hechura pone admiracion, y todo esto està tratado en otra parte.

**CAPITULO XIV.** *Que prosigue el Mercado, ò Tianguex, que en Mexico, y otras Ciudades, y Pueblos de esta Nueva-España havia, y hai de presente.*



Ra tanto el concierto, que en estos Mercados havia antiguamente, que parecia, que no ponian los Hombres el cuidado de su Vida, en otra cosa, mas que en esta, siendo la Verdad, que todas las que

pertenecian à Republica eran con grandissima puntualidad servidas, y así eran estos Mercados muy vistosos; porque (como diximos en el Capitulo pasado) todas las cosas en él estaban puestas por mucho orden, y concierto; porque en vna parte se vendia el Pan en maçorca, que llaman Centli, y en grano, y cerca de esta otras semillas, así como Frijoles, y Chian, que es como Zaratona, y sacan de esta Aceite como de Linaça, y vntan con él los pies, y piernas, porque no las dañe el Agua, y quitan de comer con él, porque es bueno, y sabroso; usan de esta Chian molida para sus brevedades, y con esta mezclan la semilla de los Bledos. Las Aves estaban à otra parte, los Gallos de por sí, y las Gallinas, detras de ellos, los Labancos, Palomas, y Tottolas, y Cordornices à su parte. Havia lugar donde se vendian las Liebres, Conejos, y Venados quarteados, y enteros, y allí cerca los Perrillos, y Tuças, que son como pequeños Conejos, y andan debajo de la Tierra, como Topos; tambien Lirones, los Ratonnes grandes, y otras cosas de esta manera: Culebras sin cola, ni cabeza, Lombrices, Hormigas grandes tostadas, y estas, por mucha fiesta. En otra parte se vende el peicado, que sacan de la Laguna, en esta Ciudad de Mexico, hasta las Lombricillas, y quantas cosillas se crian en el Agua.

En la superficie del Agua de esta Laguna se crian vnos como limos, muy molidos, y à cierto tiempo del Año, que están mas quajados; cogentlos los Indios, con vnas redcillas muy menudas, y sacanlos fuera del Agua, y sobre la Tierra, ò Arena de la Ribera hacen eras de ellos, hasta que se secan; y es la Torta, que hacen del grosor de dos dedos, y enjugan el vno, quando llega à tener saçon, y està bien seca, la qual despues de enjuta, y seca, la cortan como Ladrillos pequeños, lo qual comen estas Gentes, por Queso, y tiene para ellos muy buen sabor, y es algo saladillo. De esto sacaban mucha cantidad à los Mercados, y de otra comida, que llaman Tecuilatl, aunque ya aora se han perdido estos dos generos, y no parecen, y no se si lo causa està los Indios hechos

ria à nuestras comidas; y no darfeles nada por las suyas. Al cebo de esta semilleja piensan algunos, que venian gran muchedumbre de Aves de Agua à esta Laguna Mexicana, y eran tantas (dice el Padre Frai Toribio Motolinia) que por muchas partes parecia quajar el Agua, y esto era en los Inviernos, de donde se aprovechaban estos Indios de muchas, las quales facaban à vender à estos Mercados, y eran tantas, que casi las daban de valde, y sin precio.

Motolinia.

Lrò. c. 3. r. b. v.

Vendiafe, y comprabafe en estos Mercados Oro, Plata, Estaño, Cobre, Plomo, Perlas, Piedras preciosas, y otras Piedras, que sirven de claros espejos, y son mui buenas para hacer Altares, Navajas, y Lancetas, sacadas de estas Piedras, en la manera, que en otra parte decimos. Vendianfe mil maneras de Conchas, y Caracoles, pequeños, y grandes, Huevos, Chinas, Esponjas, y otras menudencias, y muchos diexes, para los Niños, Iervas, Raices, Hojas, Semillas, así para comer, como para medicinar, y curar, tantas, y de tanta variedad, que no se puede contar, y que para conocerlas es menester gran curso, y ser mui diestro Herbolario, aunque por la maior parte los Hombres, Mujeres, y Niños, en su Gentilidad, conocian muchas Iervas; porque con la pobreza, y necesidad, que tenían, las buscaban para comer, y curarse en sus dolencias, que mui poco gastaban en Medicos, aunque los tenían, y tienen, que curan con cosas simples; y de ellas sabian maravillosos secretos, y facaban al Tianguex Unguentos, Jaraves, y otras cosas de enfermos, y aun hasta sacar cierta Ierva, con que matan los Piojos.

Havia, y hai muchas Tiendas de ollas grandes, y pequeñas llenas de Atole, y otra bebida, que es como poleadas, hechas de Atole de Maiz, y Cacao, y otras cosas, y vendese tanto de esto, no solamente en los Mercados, pero en muchas esquinas de calles, que es cosa maravillosa, y pone espanto, donde se consume tanto mantenimiento, y llamanle Chocolate, el qual, aunque era comun à todos en las Provincias de Quauhquemallan, y otras, en estas de Mexico no ha muchos Años, que

se vsa caliente; y hafe estendido su vsò à Indios, y à Españoles, y hacen mantenimiento de ello: Carne, Pescado asado, y cocido, en Pan, Pasteles, Tortillas, Huevos de diferentes Aves, no ai numero; el Pan cocido, y en grano, y en Maçamorra, que se vende juntamente con Havas, Frisoles, y otras muchas legumbres, y frutas, así de la Tierra, como de Castilla, verdes, y secas en grandissima cantidad, y la mas principal, que sirve de mantenimiento, comida, bebida, y moneda es el Cacao, que es vn grano como Almendra, de que decimos en otra parte.

No causaba menòs admiracion (ni de presente deja de causarla) la mucha cantidad, y diferencia, que vendian de colores, que hacian de hojas de Rosas, de Frutas, Flores, Raices, Corteças, Piedras, Madera, y otras cosas; Miel de Abejas, de Maguey, y otros Arboles. Hai en estos Mercados Estuferos, Barberos, Cuchilleros, Armeros, Buhoneros, que vendian Peines, y Espejos, y otras cosas; Ganapanes, y otros, que muchos piensan, que no los havia entre esta Gente. Todas estas cosas, y otras innumerables (que si todas se dijessen, seria no acabar la Historia) se vendian en aquellos Tiempos, quando estas Gentes eran muchas, y estaban mas descansadas, en sus maneras de vivir, que lo andan aora, y muchas de ellas se venden aora, aunque no con aquella abundancia, y largueça, que entonces. Y para que se entienda bien, y no parezca, que hablamos à poco mas, ò menos, quiero decir de la abundancia, que havia de Gallinas, para que por este genero de mercaderia se coñozcan los demás, las quales eran tantas, que qualquier numero, que queramos decir, es corto, y pequeño, y de estas facaban à los Mercados tantas, que parece cosa de sueño, ò increíble: esto afirma el Padre Frai Toribio Motolinia, por estas palabras: Es mui de notar el gran numero de Aves, que en muchos Mercados de estos se venden, y compran, especialmente en el de Tepeacac (que corrompiendo el vocablo los Españoles llaman Tepeaca) este es vn gran Pueblo, y esta cinco leguas de la Ciudad de los

Motolinia.

Ar.

Angeles, donde cada cinco dias hai Mercado, y Gallinas, que traen à el, que parece, que vienen los caminos llenos de los que van cargados de ellas en sus jaulas ligeras, y bien hechas: contado he, que lleva vn Indio solo de Gallinas de Castilla, y Pollos, setenta en todos, y desde arriba, y muchas veces trabajè por ver si se podian contar, para saber el numero de ellas; pero no fue cosa posible, porque era turbar todo el Mercado; y preguntando à los mas practicos del Pueblo, y de el Mercado de esto, casi todos venian, en decir, que cada cinco Dias se debian de vender Ceciquipilli, que quiere decir: Ocho mil Aves; y porque no piensan, que aquel venderse las Aves, en tanta multitud, que es en solo vn Dia de Mercado, ò en alguna temporada, digo, que es todo el Año. Y en otro Pueblo, que se llama Acapetlayocan, en la Provincia de Tochmilco, cada cinco Dias, se venden casi otras tantas, como en el de Tepeyacac, y en todos los otros Mercados hai tambien mucho trato de Aves, especialmente, en Otumpan, y en Tepepulco, y de todos estos Pueblos llevan muchas Aves à vender à la Ciudad grande de Mexico, que alli se gastan todas. Estas son formales palabras, de este puntualissimo Varon, y mui curioso escudriñador de cosas; y dice mas, que de estas Aves muchas eran Gallos, y Gallinas de la Tierra, que son grandes; pero que la maior cantidad era de Gallinas, y Pollos de Castilla; porque es cosa increíble (prosigue luego) lo que en esta Tierra se han multiplicado, aunque en el Año de 1539. vino por ellas vna mui gran pestilencia, y cundio mui gran parte de toda la Nueva España, y fue tal, que en el Pueblo, y Casa, que entraba apenas dejaba ninguna: muchas casas huvo, en que murieron docientas, trecientas, y otras à quatrocientas, y quinientas (porque tanto era el numero, que havia de ellas) y casi todas se las llevaba, y consumia; y lo que ponía admiracion era, que andando buena la Gallina en el corral, ò estando sobre los Huevos, ò cubriendo sus Pollos, luego de repente se caía muerta, sin mover cabeça, ni pies; Casa huvo, que sin el nume-

ro grande, que murieron de Gallinas, matò la pestilencia mas de docientos Capones, que en esta Tierra no hacen Capones à docenas, mas à cientos. Esto dice este Apostolico Varon en sus Memoriales, y si no fuera Persona de tanto credito, io no me atreviera à escrivirlo. Aora no hai nada de esto, porque, ò se han acabado, ò no se curan mucho los Indios de criarlas; y son pocas, y estas que hai valen à dos, y à tres reales, y en esta Ciudad de Mexico, muchas veces à quatro, y vn Pollo vale dos, para que se vea la diferencia de lo pasado, à lo presente.

En los grandes Pueblos, ò Ciudades, como son Mexico, Tetzcuco, Tlaxcallan, y otros de esta suerte, cada Dia tienen Mercado ordinario, y se aiunta en ellos, mucho numero de Gente, y los que son mas generales, y que acuden à ellos de otras partes, como à Ferias, son en otros Dias (como dejamos dicho) pero antiguamente eran de cinco en cinco Dias, en algunas partes, en otras eran de veinte, en veinte, en los solemnes Dias, que solian principiar sus Fiestas; pero despues se fue pervirtiendo este orden, y se han ordenado de ocho à ocho Dias, aunque en algunas partes, conservan su costumbre antigua; y la frecuencia del comprar, y vender es de Medio Dia para bajo, y los Mercaderes, y Tratantes tienen à sus jornadas, y pasos contados, y andante de Mercado en Mercado, como en España de Feria, en Feria, aunque ai mucha diferencia de los vnos Mercaderes à los otros, y del vn caudal, al otro; porque el del Español, ò Castellano es de mucha gruesa, y el que estas Gentes Indianas tratan, es corto, y de poco precio; y como acà en vnas partes hai abundancia de lo que en otras falta, llevanlas adonde faltan aquellos generos; de manera, que por todas partes corren las Mercaderias, y cosas, conforme hai la falta, y necesidad.

Este modo de contratar es de grande alivio, y lo era antes, para estas pobres Gentes, en el qual contrato hallaban remedio, y provecho desde el mas pobre, hasta el mas rico; y antiguamente los mas pobres compraban, en los Mercados, vna

Ga.

Gallina clueta; y hechabanla sobre algunos pocos de huevos, y sacaban los Polluelos, con mucho cuidado de sus dueños, y criabanlos, y con ellos hacian principio à su caudal, llevando de estas Aves à los Mercados. Otros traian Leña menuda, y despues mas gruesa, segun iban ganando mas, con la menuda; otros se cargaban de Cañas, que en muchas partes las tenian mas à mano; y quando tenian ganado, para poder comprar vna carga de Fruta, iban por ella à Tierra caliente, y vendiendola acá, bolvia cargado de Sal, ò de Centli, para venderlo allá, y traer à trueque Fruta; y de esta manera (aunque no sin mucho trabajo) pagaban su Tributo, y alcançaban lo necesario, para su Dia, y vito. Vivian del trabajo de sus manos, y comian su Pan con dolor, y con harto sudor, porque su Anillo era su mismo Cuerpo, y ellos lo trataban como el merece, como lo dice el Espiritu Santo, aunque esto era en orden de no poder mas, llevando la carga à cuesta, y la vara en la mano, cuja comida eran vnas Tortillas secas, y vn poco de Agua fria; porque ni tuvieron Cavallos, ni otro Animal, que se la llevase, si no fueron los Carneros en el Pitù, y en tierra de Cibola vnos Petros grandes.

Ecclef. 33.

Lo que vsaban en estos Mercados, era trocar vnas cosas, por otras, y aun aora se vsa algo de esto; pero la que mas generalmente corre, por todas partes, es el Cacao; y en otras partes vsaban mas, vnas Mantas pequeñas, que llaman Patolquachtli, aunque corrompiendo el Vocablo, los Españoles, les llamaron Patoles coacheles. En otras vsaban mucho de vnas Monedas de Cobre, casi de hechura de Tau T. de anchor de tres, ò quatro dedos, y era planchuela delgada, vnas mas, y otras menos, donde havia mucho Oro; tambien traian vnos Cañutillos de ello, y andaba entre los Indios mucho de esto, aunque despues se vsò la Moneda de Plata, que nosotros vsamos, y esa es la que generalmente corre en toda la Tierra.

Los que vendian en estos Mercados, pagaban cierto Tributo, à manera de Alcauala, al Gran Señor, por

que los guardase de Ladrones, y andaban siempre por la Plaça, y entre la Gente vnos como Alguaciles; y al presente anda la Justicia Castellana, con vara, y no se si es lo mejor, que corre por los Mercados, ò si son ellos los mas perjudiciales; y en vna casa, que havia cerca de el Mercado, estaban doce Hombres ancianos, como en Audiencia, librando pleitos, que havia, entre los Contratantes. Tenian medida, para todas las cosas, hasta la lerva, que era tanta, quanta se podia atar con vna cuerda de vna braça, por vn real. Castigaban mucho al que falseaba las Medidas, diciendo, que era enemigo de todos, y ladron publico; quebrabanlas, como hacen nuestros Jueces, quando son celosos del bien publico; pero hai algunos, que les llevan la pena, y los dejan en la misma culpa; porque de lo que estos pecan, comen ellos; y aqui les dirè io lo que San Pedro à la otra Muger: Tu Moneda, y dineros, sea contigo en perdicion. Trataba bien el Gran Señor à los que de lejos venian con Mercaderias; ponía Fieles Executores, y finalmente en todo havia tanta raçon, y cuenta, que no bastaba la multitud de Gente à perturbarla.

Añor. 8.

**CAPITULO XV. De donde tiene origen la sujecion de los Esclavos, desde sus principios, y se dicen las maneras de ellos, y haverlas havido, en estas Indias.**



Crìò Dios al Hombre libre, y no solo libre, pero Señor; porque luego que le criò le entregò el total, y general Dominio de las cosas; hiçole Señor de las Aves, que buelan en el Aire, de los Peces del Mar, y Bestias de la Tierra: hiçole à su Imagen, y semejança; y no ordenò, que vn Hombre fuese Señor de otro, y por esto los primeros Hombres Justos fueron Pastores, y no Reies, para que de esta manera entendamos el orden de Naturaleça,

y

Genes. 19.

y el daño; que se siguiò del Pecado. No se halla en la Sagrada Escritura este nombre de Siervo; hasta que en el Genesis (que es la mas antigua Historia, que hai en el Mundo) se cuenta, que el justo Noè, habiendo bebido del Vino de la Vid, que havia plantado, caió en Tierra embriagado, descubriò su cuerpo feamente. Vidolo Can, su Hijo, y llamò à los otros sus dos Hermanos, para que tambien viesen à su Padre, y burlasen de el, mas avergonçandose los buenos Hijos, llegaron à el bueltos los rostros, y cubrieronle. Libre, pues, de su embriaguez Noè, y sabiendo la desvergüenza de su mal Hijo, hechò su maldicion à Canaan, Hijo de Can, y dijo: Maldito sea Canaan, sea Siervo de sus Hermanos. De estas palabras se colige; que la Cautividad, y servicio, fue pena del Pecado; porque esta maldicion, que el Santo Patriarca hechò, no fue por vengarse de la injuria, sino profecia, y declaracion de lo que havia de suceder en su Linage, de Can. Y San Chrysostomo dice (como admitandose) que Hetruano, nacido de vn vientre, y Hijo de vn mismo Padre, venga por el pecado; que cometì contra su Padre, à ser esclavo de su Hermano; porque antes de esta culpa, y descomedimiento, no hubo servidumbre, ni esclavonia; porque teniendo cada qual lo que havia menester, no trataba de aprovecharse del servicio ageno. Tambien San Agustin dice, que por haver criado Dios al Hombre à su Imagen, no le consintì Dominio sobre los Hombres, sino sobre los Animales Irraciones solo; pero nació esta servidumbre del Pecado de Can; Hijo de Noè, por su desacato; y así como por el Pecado del Hombre entrò la muerte, en el Mundo (como lo dice San Pablo) así tambien por el de Can la esclavonia; como lo notan los Doctores, y lo afirma la Sagrada Escritura, diciendo: Maldito sea Canaan, sea siervo, de los siervos, y criados, de sus Hermanos.

D. Aug. libr. 29. de Civitat. c. 15.

Ad Rom. 5.

Genes. 19.

Para mas clara inteligencia, de esta materia de sujecion, que vamos tratando, se ofrece notar, que hai cinco maneras, y diferencias de Siervos; vnos son obligados à sujetarse,

y servir por Naturaleça: Otros, por Lei: Otros, porque son comprados: Otros, porque se obligaron, por precio: Otros, porque se sujetan por Amor; y Virtud. Los que son obligados à servir por Naturaleça, son los Hombres de menos prudencia, que otros, por raçon del buen gobierno de vna Republica, la qual sin Cabeça particular (constituida en vn Hombre solo) ò Cabeça parcial, hecha; y constituida, en muchos Hombres, no puede ser gobernada, con la rectitud, quietud, y paz, que conviene, y de aqui nacen las disensiones. De aqui se colige, que en el principio del Mundo hubo Siervos, que con esta manera de servidumbre se hicieron sujetos à Cabeças particulares, que los rigieron, y gobernaron (como decimos en otra parte) y en este numero de Esclavos se cuentan los que no tienen Prudencia, ni Entendimiento, aunque tienen fuerças corporales, por la necesidad, que tienen, de que otros los gobiernen, y den industria. Esto nos enseña la Sagrada Escritura, porque quando Adán se revelò contra Dios, y quebrò su Mandamiento, castigò el Señor à la Muger, como à quien lo havia incitado à pecar, y sido causa de desobediencia; mandòla, que fuese sujeta, y obediente al Hombre, que esto fue hacerla Sierva; porque tenia menos Prudencia, y Entendimiento; le dijo: Estarás sujeta, y so el poder del Varon. Por esta misma raçon Jacob fue por orden de Dios, Señor de su Hermano Esau, porque Esau era robusto, y dado à ejercicios corporales, siendo Jacob de mas delicado Entendimiento, y muy exercitado en la contemplacion. Tambien Joseph fue Señor de Egipto, no solo porque lo quiso, y mandò Faraon, sino porque tenia mas Entendimiento, y Prudencia, que quantos havia en Egipto. Y parece, que rastreò esto Aristotèles; pues dijo, que hai dos obligaciones de servicio, vna natural, y otra por Lei Humana; y dà la misma raçon, que se dijo arriba, que son naturalmente obligados à servir los que son de tan rudo, y grosero Entendimiento, que hai necesidad, que los manden, y gobiernen otros; que naturalmente nacieron para mandar, pues les dotò Natura-

Genes. 3. v. 16.

Genes. cap. 35.

Genes. cap. 41.

le.